

## EL MITO DEL LOBO BUENO. TRANSGRESIONES DEL ESTEREOTIPO DEL «LOBO FERROZ» DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA LOS INICIOS DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

## THE MYTH OF THE GOOD WOLF. TRANSGRESSIONS OF THE «BIG BAD WOLF» STEREOTYPE FROM ANTIQUITY TO THE EARLY 20TH CENTURY

Miguel Rodríguez García  
Universidad de La Rioja

### ABSTRACT

The wolf has been demonized in much of the Western symbolic tradition. However, alongside the stereotype of the «big bad wolf», literature and culture offer alternative designs: free wolves who rebel against the slavery imposed by humans; wolves tamed by God's ministers; warrior wolves and maternal she-wolves, nurturing human offspring. These lupine configurations have a long history, though they are not free from ambivalence. The aim of this work, grounded in Animal Studies, is to analyze the main models of «good» wolves in literature, with particular reference to Hispanic letters. This exercise in comparative literature takes part of a project of cultural rehabilitation for the wolf, an indispensable actor in the ecosystem and a victim of a long historical persecution.

**Key words:** Wolf, Comparative literature, Animal Studies, Hispanic literature, Fable.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a José Manuel Pedrosa las valiosas sugerencias que nos proporcionó durante la fase final de corrección de este ensayo.



## RESUMEN

El lobo ha sido demonizado en buena parte de la tradición simbólica occidental. Pero, coexistiendo con el estereotipo de «lobo feroz», la literatura y la cultura ofrecen diseños alternativos: lobos libres, que se rebelan contra la esclavitud impuesta por el hombre; lobos amansados por los ministros de Dios; lobos guerreros y lobas maternas, que amamantan a la prole humana. Estas configuraciones lupinas cuentan con una dilatada trayectoria, aunque no están libres de ambivalencia. El objetivo de este trabajo, fundamentado en los estudios de animales, es el análisis de los principales modelos de lobos «buenos» en la literatura, con especial referencia a las letras hispánicas. Este ejercicio de literatura comparada forma parte de un proyecto de rehabilitación cultural del lobo, actor indispensable en el ecosistema y víctima de una larga persecución histórica.

**Palabras clave:** Lobo, Literatura comparada, Estudios de animales, Literatura hispana, Fábula.

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2024.

Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2024.

**Cómo citar:** Rodríguez García, Miguel (2024): «El mito del lobo bueno. Transgresiones del estereotipo del “lobo feroz” desde la antigüedad hasta los inicios del siglo XX», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 8: 22-50.  
DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2024.8.002>

## INTRODUCCIÓN

La historia de los animales y de sus interacciones con el ser humano en diversos medios culturales es un paradigma que despierta gran interés en la actualidad, gracias al impulso de las corrientes ecologista y animalista. Prueba de ello es la emergencia en las últimas décadas de campos de estudio novedosos, como la ecocrítica o los estudios de animales<sup>2</sup>, que buscan un acercamiento interdisciplinar a otras formas de vida, poniendo el acento en su relación con la humanidad (DeMello, 2021: 4). Los objetivos de los estudios de animales, a grandes rasgos, engloban el descentramiento de una mirada antropocéntrica (McHugh, McKay y Miller, 2021a: 6), el cuestionamiento de interpretaciones reductivas de los animales, para sacarlos de la calidad de meros símbolos y metáforas de contenidos humanos —una tendencia muy arraigada en Occidente (Lönnngren, 2021: 40-41)—, y la búsqueda de nuevas maneras de aproximarse a las realidades no humanas, teniendo en cuenta conceptos como la agencia de los animales y, en el caso que nos concierne, su materialización en la literatura. Estos acercamientos contextualizan la aplicación de los estudios de animales en los estudios literarios dentro del marco de la literatura comparada, en la medida en que pretenden integrar el conocimiento de las humanidades (en la pluralidad de sus compartimentos) con el de las ciencias naturales (Ortiz Robles, 2015, *disciplines of animal studies*).

Así pues, en este artículo se lleva a cabo una indagación comparatista y multidisciplinar en nuestra tradición faunística occidental, a la que contempla como un conjunto formado de múltiples fuentes —fábulas, emblemas, bestiarios, historias naturales, refranes, tratados de caza, hagiografías...— en el que se producen con cierta regularidad comunicaciones y transferencias, así como la reiteración de algunas ideas y motivos. Habrá ocasión de verificarlo a propósito de la transmisión de las historias de estos lobos transgresores, presentes en numerosos documentos escritos. La cuestión no resulta trivial: la historia de la relación del lobo con la humanidad en el mundo occidental es fecunda y polémica, así como lo son sus manifestaciones literarias, y está caracterizada casi desde sus albores por una tensión creciente, cuyos primeros brotes se distinguen en la antiquísima literatura sumeria de hace cerca de cuatro milenios, en fábulas que escenifican la depredación y el reparto de las ovejas por parte de los lobos (Alster, 2005: 363).

---

<sup>2</sup> Sobre el florecimiento de esta actitud animalista, que se remonta aproximadamente a los años 70 en la academia, véase Marrero Henríquez (2017: 260-266).

El lobo, afianzado como «lobo feroz» desde el modelo de la Caperucita Roja de Perrault (aunque el rol de glotón y de villano lo ejecutaba desde bastante antes), ha generado horror y desdén en ciertas épocas. Si bien la preocupación por los asaltos del lobo al ganado ovino ya se aprecia en la fábula griega (Marvin, 2012: 39-42), el miedo hacia este carnívoro se acentúa a partir de la Baja Edad Media a causa de una paulatina «humanización del paisaje» (Grande del Brío, 2000: 223), debida al incremento de la demografía humana y a las grandes deforestaciones que tuvieron lugar a partir de esta etapa en los bosques europeos<sup>3</sup> (Rao, 2021: 58-60). Tras haberse visto expulsado de sus territorios ancestrales y privado de sus presas, el lobo intensificó sus ataques a los rebaños; y conforme atentaba contra el sustento y contra los intereses económicos del hombre, su reputación empeoraba. Esto facilitó que fuera utilizado por la tradición simbólica occidental —en bestiarios, fábulas...— como símbolo de la gula y de la herejía. No abundaremos en la crónica de las numerosísimas batidas que se celebraron al menos desde la Edad Media para reducir sus poblaciones, ni en la ingente legislación que premiaba a los cazadores por la entrega de cabezas y pellejos de lobos, llegando, incluso, a promover su exterminio en determinados momentos de la historia de España.<sup>4</sup>

Dejando de lado los casos reputados de licantrópía (algunos, como el de Romasanta, ampliamente divulgados), el mito del lobo antropófago, que perpetuó el célebre caso de la Bestia de Gévaudan francesa, reforzó la pésima impresión del lobo durante la Edad Moderna. La inquina contra el lobo rebasaba tales extremos que incluso se le juzgaba y torturaba en ciertos pueblos de la península después de haberlo capturado<sup>5</sup> (Hernando Ayala, 2020: 21-22; Pérez López, 2010: 390-391).

La cuestión de los supuestos ataques mortales de lobos en Francia ha recibido la atención de Moriceau en las últimas décadas, aunque sus hallazgos no se corresponden con los datos actuales de los que disponemos y en España no se han registrado cifras ni por

---

<sup>3</sup> Véase López Ríos (2006: 15-21) en relación con el rol hostil del lobo en la literatura española del siglo XV, vinculado con el tópico del bosque como *locus horridus*. Nótese, de paso, el papel antagonístico del lobo en el romance tradicional de la Loba Parda.

<sup>4</sup> Véase al respecto Morgado García (2015: 234-240) y Pestana Salido (2022: 247-260), aunque son muchos los autores que incluyen noticias de la organización de batidas, de las recompensas prometidas por los alcaldes y de las leyes de caza que pretendieron la merma (incluso la extinción) de los lobos. Empresas como estas tuvieron consecuencias funestas y comportaron un descenso notable en los números de lobos entre los siglos XIX y XXI, como demuestra Fernández-García (2015: 152-156).

<sup>5</sup> Sobre los pleitos y linchamientos de animales desde la Edad Media, y especialmente de cerdos, se encontrará una síntesis espléndida en Pedrosa (en prensa).

asomo tan elevadas como las que sugiere este historiador para el país galo<sup>6</sup>. La memoria oral nos abastece, eso sí, de muestras diáfanas de este temor a las acometidas de los lobos: en el siglo XX, en varios puntos de la península, se han recogido relaciones sobre hipotéticas víctimas de las que solo quedó, como indicativo del delito, alguna extremidad (un brazo o una pierna), o, más a menudo, los zapatos<sup>7</sup>. Y alcanzó una extraordinaria difusión en España la historia de dos guardias civiles que fueron presuntamente matados por lobos en 1856-1857, un bulo que anotó el eximio naturalista alemán Brehm a partir de una información del gallego López Seoane, que tuvo eco en la prensa sensacionalista del país y que no se sostiene en ninguna evidencia empírica, como certificó Ferrero García (2023: 9-13).

Solo en las últimas décadas el lobo ha empezado a ser valorado por su función en el mantenimiento de los ecosistemas. Simultáneamente, en la cultura occidental está en marcha un proceso de resignificación por el cual el lobo se erige como uno de los iconos predilectos de la causa ecologista (Almarcha Martínez, 2017: 197-198). Aun así, existe una encendida controversia entre los defensores de este animal (algunos procedentes del ámbito urbano), el sector ganadero y los cazadores.

El lobo, se podría concluir, suscita pasiones. Pero a pesar de que la cultura y la literatura occidentales han insistido durante siglos en su demonización, esta caracterización dista de ser uniforme. Con voluntad comparatista e interdisciplinar, este trabajo examinará cuatro modelos de lobos evaluados desde ópticas constructivas desde la Antigüedad clásica hasta los comienzos de la centuria del XX, con énfasis en la literatura hispánica, pero contemplando aportes relevantes originados en otros entornos<sup>8</sup>. Estudiaremos cómo algunos relatos de lobos que se rebelan contra su arquetipo maligno se han propagado y han renacido

---

<sup>6</sup> Un escueto panorama histórico de los ataques de lobos lo ofrece Ferrero García (2023: 2-3), que llega a la conclusión de que estas agresiones en España debieron de ser pocas y su amenaza, bastante remota. Por otro lado, el estudio de Moriceau acusa un grave error metodológico, pues en su interpretación de las actas de defunción cuenta como ataques de lobo toda clase de incidentes provocados por bestias salvajes, de manera insuficientemente crítica (Moriceau, 2016: 327-329). No toma en serio el investigador francés la posibilidad de que muchas de estas víctimas se debieran a accidentes o al bandolerismo, y que solo después sus cadáveres hubieran servido de alimento a algún carnívoro (no necesariamente un lobo). Tampoco valora que las heridas fueran infligidas por perros rabiosos o cimarrones, muy agresivos porque carecen de miedo al ser humano, o por otras criaturas mucho más peligrosas, como los osos.

<sup>7</sup> Véase Valverde y Teruelo (2001: 372), Manent (2004: 111), Gragera (2017: 182-186) y Gutiérrez Alba (2006: 303), que ubica el caso más antiguo que conocemos en Las Balsillas (Granada), a mediados del siglo XIX. Sobre puntualizar la naturaleza ficticia de estos sucesos, pues raramente un depredador dejaría una extremidad o prenda intacta como evidencia de sus matanzas, sino —más bien— restos sanguinolentos.

<sup>8</sup> Justo es reconocer que una búsqueda totalmente exhaustiva resulta impracticable en unos límites de espacio tasados, así que quedarán más ejemplos por localizar que los referidos aquí; por ejemplo, en las fábulas hispanoamericanas. En todo caso, este trabajo podrá funcionar como cimiento para indagaciones venideras que corroboren los modelos que proponemos, que los reconsideren o que los pongan en duda.

al calor de diferentes tiempos —pese a la inexistencia, en bastantes casos, de lazos de parentesco explícitos—, teniendo en cuenta sus circunstancias históricas y su relación con los medios escritos y con las mentalidades humanas que han condicionado la interpretación de los animales.

Los cuatro patrones seleccionados en este artículo (lobos libres, mansos, guerreros y maternales) dan testimonio de las principales rutas que se han emprendido para reformar la imagen del lobo en Occidente, de un modo a menudo circunstancial, en el que el recurso a este animal procura su instrumentalización y lo pone al servicio de los fines simbólicos e instructivos humanos.

La finalidad adicional de este acto de recuperación estriba en representar al lobo — en las dos acepciones del término que ilustra McKay (2018: 508)— y en reivindicar su rehabilitación en la historia cultural y literaria, viéndolo no de una forma simplista y estereotípica como el «lobo feroz» del cuento, sino como un personaje complejo, en correspondencia con su referente real, que amerita un mayor escrutinio.

## 1. EL LOBO LIBRE

El paradigma positivo del lobo como criatura insumisa se remonta al menos a la Antigüedad clásica. Si bien ya en la fábula griega el lobo es descrito como un animal potencialmente perjudicial para el ser humano y para sus ganados, existen algunas salvedades en la tradición fabulística occidental que resultan dignas de mención. Pero antes de enumerarlas, cabe realizar una precisión: algún lector objetará que la fauna de la fábula es eminentemente simbólica y que estas viejas narraciones no hablan de animales, sino de seres humanos revestidos con plumas, escamas o pelo. Aunque no se puede negar el sesgo alegórico de este género, que le ha valido el desinterés de no pocos investigadores de los estudios de animales, en las últimas décadas se han propuesto lecturas alternativas de la fauna del apólogo. En general, se está admitiendo la idea de que muchos de estos animales (por más antropomórficos que parezcan) son escogidos para representar determinados papeles en el escenario fabulístico debido a su relación con el ser humano —el lobo sería malvado por la depredación de ovejas, un hecho justificable, mencionado en varias fábulas antiguas—

o por alguna característica física o conductual,<sup>9</sup> exceptuando unos pocos casos extraordinarios, como el del león.

En todo caso, y sin pretender refutar el valor de una interpretación estrictamente simbólica, el lobo representa en la fábula esópica de «el lobo y el perro» (H. 294)<sup>10</sup> la libertad —a veces áspera— de la vida salvaje frente a la esclavitud del can doméstico, que obedece al ser humano a cambio de comida y que sufre, en pago por su servilismo, una restricción en su capacidad de acción. La lección moral dirigida a los humanos en este texto es evidente: es preferible una existencia repleta de rigores, aunque emancipada, antes que la subyugación a un amo. Pero si aplicamos una mirada distinta y prescindimos de la moraleja antropocéntrica, podremos leer en esta fábula un reproche centrado en las condiciones de vida de las especies domésticas y una alabanza a las bestias que se niegan a reclinar su cabeza ante el hombre. Quizá la intención didáctica original no fuera impartir una lección sobre el abuso de los animales domesticados o sobre el derecho a la vida de la fauna silvestre, pero si se eligió a un perro y a un lobo para encarnar este ejemplo, se debió a algo y significó algo. Y en posteriores relecturas, el texto se abre a nuevas interpretaciones y a verse impregnado de valores propios de otros tiempos.

La fábula del perro esclavo y el lobo libre encontró cierta difusión en la literatura española desde la Edad Media, pues se transmite en la *Vita Aesopi* (1482: 63v-64r), pero apenas si conoció reelaboraciones en los siglos XVIII y XIX, donde solo la recoge —hasta donde hemos podido descubrir— Samaniego (1826: 131-133). No cuesta imaginar por qué esta configuración de lobo no cosechó una buena acogida en la España de la época y por qué un autor como el periodista y dramaturgo Gutiérrez de Alba (1845: 15-22) produjo una versión adulterada, en la que el lobo tentaba al perro para que abandonase la domesticidad, una decisión equivocada, de la que el can acabaría arrepintiéndose. Gran parte del pensamiento occidental, con raíces antropocéntricas entroncadas con el aristotelismo y con el cristianismo, solo ha aceptado la existencia de los animales en la medida en que sirvieran a una serie de fines utilitarios (alimenticios, productivos...); y los que se han rebelado a su control o se han opuesto a estos propósitos —como el lobo— han sido declarados nocivos y se ha perseguido su erradicación.

<sup>9</sup> No podemos entretenernos en el desglose de estas concepciones innovadoras de la fábula, que proceden de su reevaluación desde ciertos sectores de los estudios de animales. Véase un completo resumen en Rodríguez García (2023: 359-361), un autor que ha reexaminado los planteamientos simbólicos de la fábula en varios trabajos. Al coro crítico allí convocado aún podrían sumarse más voces, como la de Nagai (2020: 5-6).

<sup>10</sup> Se usarán las siglas de los índices de Rodríguez Adrados (2003) (H., no-H.) y de Uther (2004) (ATU) para la clasificación de esta y de otras fábulas y cuentos de animales en el artículo.

Muy escasos, pero de máxima relevancia, son los lobos que reflexionan sobre el trato interesado y mezquino del ser humano hacia los animales, pues disfrutaban comiéndose al ganado y, en cambio, culpan a este cánido si actúa de la misma forma. Hay algún ejemplo significativo, como la fábula del lobo y los pastores (no-H. 194), que también apareció — muy reelaborada— en el fabulario de Mey (2005: 84-85), en el de Ibáñez de la Rentería (1797: 11-12), con alteraciones notables en el elenco de actores, e incluso en La Fontaine (1787: 217-221), varias veces traducido, muchas más reeditado y bien conocido en la España de la centuria del XVIII. Como se podrá suponer, esta raza de lobos filósofos —que podría considerarse su propio tipo, o, cuando menos, un subtipo— no es muy habitual, pero ya en el siglo diecinueve un autor como Hartzzenbusch (1888: 181) disculpará en una de sus composiciones a los lobos por su presunto comportamiento necrófago<sup>11</sup>, puesto que dichas muertes las provocan los hombres con sus guerras, como certeramente señala el cánido protagonista, y los lobos solo rentabilizan las sobras.

Como se habrá ido percibiendo, las resistencias son una constante y no dejan de aflorar en los textos. Cuando algún autor pone en boca del lobo palabras sensatas, que excusan sus latrocinios de ganado por la necesidad de saciar su apetito y que cuestionan al ser humano, lo más común es que enseguida se desautorice al depredador para que prevalezca la soberanía del hombre y desaparezca todo vestigio de crítica. Véase como muestra la cabal reprimenda del lobo a un poeta en cierta fábula de Sala:

—Al fin te encuentro, detractor infame,  
Ladrón de honras ajenas  
Y por Dios que esta vez á colmillazos  
Te arrancaré la lengua.  
¿Á qué querer tildar nuestras costumbres  
Con tu moral eterna?  
Si huyendo de las nieves y del hambre,  
Bajamos de la sierra  
En busca de alimento, —¡qué delito,  
Qué osadía la nuestra!  
Si el corral invadimos, —¡qué gran crimen:  
Se han comido la oveja!  
Y eternamente tu maldita pluma  
Nos saca á la vergüenza  
Y tus versos nos tienen con el mundo  
En implacable guerra. (Sala, 1886: 5-6).

---

<sup>11</sup> Había una vieja creencia según la cual estos animales devoraban los cadáveres de los campos de batalla.

El lobo denuncia la descalificación literaria que han padecido los suyos y culpa de ella al poeta, pero este lo insta a contemplarse en las aguas del arroyo, que comunican una representación de la verdadera esencia de su ser: una faz monstruosa, que pertenece a un alma igualmente siniestra.

En resumen, la libertad de los lobos en la literatura ha sido entendida desde hace mucho tiempo como un rasgo peligroso, pues acarrea posibles perjuicios al hombre y a sus animales. En muy pocas ocasiones este miembro de la fauna silvestre simboliza un atributo tan anhelado como, en cierta medida, paradójico, dado que contraría —en un nivel literal— el afán de dominación de la naturaleza por parte de la humanidad. En general, la propensión a interpretar a los lobos como seres diabólicos parece que comienza a virar a mediados del diecinueve entre algunos escritores de la naturaleza americanos, gracias a la influencia de los estudios científicos (Robisch, 2009: 171). No obstante, fueron Rudyard Kipling y Jack London quienes, hacia principios del siglo XX y con irrecusable éxito, impulsaron la redefinición y la revalorización literaria de los lobos, facilitando la transformación en la percepción de este animal por parte de sus lectores (Macías Cárdenas, 2018: 120-123; Pastoureau, 2018: 143-148).

*El Libro de la selva* (1894) de Kipling, que en España se tradujo tempranamente como *El libro de las tierras vírgenes* (1904), introdujo a Mowgli en la manada de lobos de Seonee, también conocida como «El Pueblo Libre» (Kipling, 2004: 31-32), por el designio caritativo de Akela, jefe de este grupo, y de su familia adoptiva: Padre Lobo y Madre Loba<sup>12</sup> (o Raksha). No tenemos espacio para comentar las numerosas interpretaciones que ha recibido esta obra, por más sugerentes que se nos antojen sus lecturas poscoloniales. Baste decir que aquí la redención de la imagen del lobo, que todavía encuentra oposición interna (no son pocos los lobos que, seducidos por Shere Khan, se declaran contrarios a Mowgli), no va acompañada de una reevaluación profunda del antropocentrismo: muchas de las criaturas de la jungla, a excepción de las más abyectas, adoran a Mowgli o se someten a la superioridad de su condición humana.

Desde un clima distinto escribe Jack London *La llamada de lo salvaje* (1903), traducida en España, a principios de la centuria, como *La llamada de la selva*. Se trata de una obra

---

<sup>12</sup> En el *Segundo libro de la selva* (1895) se vierten los preceptos de la Ley de la Selva, un código tradicional que ha de acatar el «Pueblo Libre» y que sirvió de inspiración al movimiento Scout. Para formarse una idea de la nobleza idealizada de los lobos de Seonee, basta indicar que esta legislación les obliga a compartir sus presas, a dejar comida para los más débiles, a respetar la morada de otros lobos, a esperar a que los alfas solucionen las diferencias entre manadas y a sustentar a los cachorros (Kipling, 2004: 213-215).

naturalista, que se vio involucrada en la polémica de los *nature fakers*, en la que tampoco podremos detenernos. En ella se percibe intensamente el influjo de los principios evolucionistas (London, lector de Kipling, profesaba el darwinismo spenceriano). Así, el perro Buck abandona contra su voluntad su vida apacible en California y es trasladado a Yukón, en plena fiebre del oro, para tirar del trineo. Buck ha de adaptarse a esta cruel existencia, regida por «la ley del garrote y el colmillo [...]. Matar o morir, comer o ser comido» (London, 2006: 108), y en el transcurso de este periplo se activarán en él instintos atávicos que lo ayudarán a medrar en el norte.

En el personaje de Buck revive y se actualiza el conflicto de la fábula esópica del lobo y el perro, al renunciar el can —no sin reticencias— a la existencia doméstica junto a John Thornton, su último y más querido amo, para seguir la llamada de su sangre y unirse a una manada, evolucionando hacia un nuevo tipo de personaje canino: el (virilizado) héroe salvaje. Y si bien London no desafía abiertamente la supremacía del ser humano en este texto, debilita las fronteras entre nuestra especie y otros animales (Subercaseaux, 2013: 39-40) y revaloriza a la fauna silvestre a través de los planteamientos darwinianos, que a mediados del siglo diecinueve<sup>13</sup> —y con influencia perdurable e incrementada con el paso del tiempo— asestan un duro golpe al antropocentrismo y a la idea de la excepcionalidad humana (Fudge, 2002: 18-20): la arraigada creencia de que los humanos se posicionan en un escalón superior en relación con el resto de los animales, merced a atributos intelectuales como el uso del lenguaje o la hipotética posesión de una mayor capacidad de raciocinio.

## 2. EL LOBO MANSO

El lobo manso supone una inversión especular del modelo subversivo del lobo libre, que tradicionalmente había despertado escasas simpatías. Este otro perfil obtiene el perdón moral por sus pecados —o por los pecados de su linaje— por vía de su sometimiento al ser humano: en las fuentes antiguas, a los santos y a otros ministros del Dios cristiano. Esto es, se encomia la mitigación de su amenaza y, en algún caso, se produce la apropiación de sus facultades y sus fuerzas por medio de su subordinación: un acto simbólico de

---

<sup>13</sup> No obstante esta marca cronológica, los replanteamientos de la excepcionalidad humana están presentes en otras obras de la literatura hispánica anteriores al surgimiento del darwinismo; verbigracia, en *El coloquio de los perros* de Cervantes, de acuerdo con Marrero Henríquez (2021: 95).

conquista de su salvajismo, que informa del permanente deseo de control de la naturaleza por parte de los humanos<sup>14</sup>.

Las leyendas medievales de santos que embelesan lobos y otras fieras son relativamente abundantes, pues existen tanto en la tradición española como en la italiana y en otras partes de Europa<sup>15</sup>. Estos casos han sido interpretados como ejemplos de conversión y servidumbre a la fe cristiana, comportando a veces una penitencia para el lobo malhechor, y también como exhibiciones del poder omnímodo de Dios, capaz de aplacar los instintos dañinos de las criaturas más violentas de la Creación. En cierto sentido, los loberos, capitanes de lobos, pastoras de lobos, padres de lobos y otras figuras españolas de perfiles similares (como Ana María la Lobera), comparten capacidades místicas con estos santos medievales, dado que son capaces de manejar a los lobos y de enviarlos contra quienes no muestran hospitalidad o incumplen sus obligaciones<sup>16</sup>.

Casi inexistentes son las fábulas españolas decimonónicas en las que un lobo domado por el ser humano se mantiene fiel a este y no retorna a su naturaleza anterior. La excepción a esta norma es un texto del poeta ovetense Salinas (1856: 30-31), en el que un cazador educa a un lobato para que abata a los de su estirpe, un miserable oficio que deploran tanto el verdugo como sus parientes y víctimas. Asimismo, el caso del lobo que se postula a guardián del rebaño, truncado por el recelo humano, aparece en una serie de fábulas traducida de Lessing. En ella, un lobo provector intenta negociar una tregua con los pastores a cambio de ovejas, rebajando progresivamente sus condiciones y ofreciendo en compensación cada vez más prestaciones; pero como nadie acepta su trato, desata su voracidad, furioso, y arrasa incluso con los infantes de los ganaderos (Hartzenbusch, 1888: 435-443).

Con respecto a los milagros medievales alusivos al amaestramiento de bestias, quizá el episodio más original y popular sea el de Francisco de Asís. En sus *Floreçillas*, el santo logra amansar a la criatura que estaba aterrorizando Gubbio y rubrica un acuerdo con este «hermano lobo» para que no ataque a los aldeanos, a condición de que estos lo mantengan,

---

<sup>14</sup> El dominio del entorno natural para ponerlo a disposición del ser humano ha sido un objetivo continuo en la historia. Si en las hagiografías medievales es la religión, el poder sagrado, lo que somete a la naturaleza a los favoritos de Dios, desde la Edad Moderna se deposita una confianza creciente en las ciencias, mejor cultivadas y más fiables gracias a una actitud empírica que va lentamente en aumento.

<sup>15</sup> Para Italia, véase Rao (2022: 17-21). En España, Garrosa Gude (2009: 135-139), Grande del Brío (1984: 277-281) y Charro Gorgojo (2000: 100), entre otros, proporcionan cuantiosos referentes.

<sup>16</sup> Véase al respecto Camarena Laucirica (1989: 278-280), Pedrosa (2008: 226-239) y Garrosa Gude (2009: 133-135). Sobre Ana María la Lobera, véase Pedrosa (2008) y Rao (2021: 194-200).

lo que hace de esta la leyenda cristiana más sonada de la domesticación de un lobo salvaje. Además, posee fértiles lecturas animalistas, ya que a diferencia de otros santos que se limitan a sojuzgar al lobo y a imponerle un servicio en pago por su redención, el *Poverello* llega a un entendimiento con el animal y consigue que el pueblo satisfaga sus necesidades alimenticias. Se trata, en suma, de un pacto que beneficia tanto a los humanos como al propio lobo, un concepto adelantadísimo y singular que se fundamenta en su voto de *sine propium* —según Susin (2022: 207-209)— y en la idea de la fraternidad universal que siempre se ha relacionado con el de Asís.

Aunque el milagro del «hermano lobo» no corrió —que sepamos— por cauces fabulísticos, gozó de cierta extensión en la centuria del XIX a través de una traducción de Pardo Bazán (1890: 313-314) publicada originalmente en 1882 y que apareció fraccionada en varios periódicos (por ejemplo, en *El Siglo Futuro* y en *La Época*) a inicios de la década de 1880. Por añadidura, a Francisco de Asís se refirió García Lorca en «La balada de Caperucita»<sup>17</sup> (1919), pero más conocida es la versión de Darío, recogida en *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914).

En «Los motivos del lobo» (Darío, 1914: 103-112) es reelaborada la leyenda franciscana, solo que aquí el lobo manso deviene en uno libre. Pese a la implicación mediadora de san Francisco, que garantiza un corto periodo de concordia, la paz entre el cánido y la población de Gubbio se desvanece pronto, pues en cuanto el santo umbro se marcha del pueblo, los habitantes tratan al animal con hostilidad. El lobo, desengañado, regresa al monte y a sus viejos hábitos:

*Y recomencé a luchar aquí  
A me defender y a me alimentar,  
Como el oso hace, como el jabalí,  
Que para vivir tiene que matar.* (Darío, 1914: 111; la cursiva es del autor).

Nada puede reprocharle el de Asís, a quien le ruega que siga su camino y que le deje hacer uso de su libertad.

Este poema ha recibido interpretaciones como la de Hernández (2016: 196-198), que pone de manifiesto el desencanto con el género humano que se desprende de los versos

---

<sup>17</sup> Apuntaremos que el estudio de varias de las últimas versiones de *Caperucita Roja* se revela prometedor de cara a la reevaluación moral del personaje del lobo. Como botón de muestra, véanse las aportaciones de Guardia Calvo (2007: 24-25), Mangione Cárdenas (2018: 105-113) y Fernández San Emeterio (2020: 86-89), que analizan algunas reescrituras modernas del cuento de Perrault.

del nicaragüense y que propone una interpretación en clave biográfica. Podríamos quedar complacidos con este nivel de lectura simbólico y rutinario, pero la óptica que hemos elegido precisa ir más lejos y contemplar no solo el mensaje alegórico, sino también el papel de los actores del poema: la ruptura del pacto con el lobo puede interpretarse, desde un prisma actual, como una falta de consideración por la naturaleza y como un desprecio a la convivencia con la fauna silvestre, al concebir al resto de los seres del planeta como herramientas, engranajes de la maquinaria antropocéntrica. Posiblemente esta no fuera la interpretación que Darío quería transmitir, pero una exégesis como la nuestra le otorga renovado sentido, valor y vitalidad a una tradición animalística anquilosada en un simbolismo caduco.

Por último, cabe reseñar otra de las novelas de London: *Colmillo Blanco* (1906), traducida al español por primera vez en 1925. Si *La llamada de lo salvaje* representaba la liberación de Buck mediante la asunción de sus instintos primigenios, *Colmillo Blanco* ofrece una nueva inversión: se trata del viaje hacia la domesticación de un lobo nativo de Canadá y con ascendencia perruna. Al final, *Colmillo Blanco* encuentra la felicidad junto a su dueño en las cálidas tierras del sur, después de haber superado una ordalía personal y de haber hecho frente tanto a la naturaleza salvaje como a los peores exponentes del género humano. Tan perfecta resulta su metamorfosis en animal doméstico que recibe el apodo de «Bendito Lobo» por parte de la esposa de su amo (London, 1994: 116). Así pues, como también han notado Jones (2011: 211) y Kovářová (2021: 59-60), y al igual que *La llamada de lo salvaje*, *Colmillo Blanco* no disputa el gobierno de la humanidad sobre los animales, pues su protagonista no deja de maravillarse ante los seres humanos, que a sus ojos lobunos semejan ser dioses inasequibles (London, 1994: 53).

### 3. EL LOBO GUERRERO

Son muchas las culturas que han admirado las capacidades del lobo para la cacería o que lo han considerado según un modelo totémico, como cristalización de ciertas deidades y de virtudes bélicas<sup>18</sup>. Entre los vikingos, habría que nombrar a los *ulfbednar*, que se vestían

---

<sup>18</sup> Sobre la identificación de diversas culturas europeas con los lobos (germanos, romanos, dacios, etc.), véase Marvin (2012: 73-82) y Eliade (1985: 17-34). Acerca de Escandinavia y los pueblos nórdicos, puede consultarse Pluskowski (2006: 135-142), que también aborda la onomástica lupina en su obra.

con pieles de lobo y que entraban en trance durante la batalla. Para el pueblo romano los lobos eran los animales asociados a Marte, su dios de la guerra. Y en tiempos más cercanos a los nuestros, los nazis también se apropiaron de denominaciones y de comparaciones lupinas en el seno de su ejército (Marvin, 2012: 75-82; Garrosa Gude, 2009: 139-140).

Todavía se podrían alegar más ejemplos, algunos de ellos negativos (pues la imagen del lobo, aun en sus representaciones más virtuosas, casi nunca se desprende de sombras), en los que el lobo o su manada encarnan propiedades militares o cinegéticas prestigiosas, de las que se desean adueñar quienes se valen de su simbología. En el panorama español, desde la Edad Media, cumple indicar la existencia de no pocas casas nobiliarias y de varios municipios —fundamentalmente, en el norte de la península— que se colocaron bajo el signo del lobo y que lo grabaron en sus escudos heráldicos<sup>19</sup>, en lo que Morales Muñiz (2022: 62-63) y Quintanilla Raso (2012: 282) consideran una inversión del simbolismo lupino, con la finalidad de identificarse con su fiereza, con su bravura y con sus aptitudes combativas.

Esta nueva forma de transgresión (el lobo como guerrero respetado), que se sostiene en la admiración y en el deseo de asimilar sus habilidades cinegéticas, halla limitada recepción en la literatura española. Hemos constatado un caso ejemplar en una fábula anónima publicada en la prensa del siglo XX: una reelaboración de un apólogo grecolatino (H. 269), con aplicación política, en el que el lobo funge de honrado guardián del monarca, al que engaña un zorro para que se deshaga de su enemigo canino («Una historia y un cuento», 25 de julio de 1841: 2). Asimismo, el doctor Pérez Jiménez (1898: 129) incluye en su repertorio una fábula sobre la liza entre un lobo y un toro, que viene de Eliano (1984: 230), y que se resuelve a favor del cánido por su superior agudeza. El magistrado Govantes (1833: 59-60) urde una versión militarizada de esta historia y le arrebató el triunfo al general lupino, una evidencia más de las resistencias que han enfrentado los lobos en la literatura (y, extensamente, en la cultura) para que les sean reconocidas sus victorias y sus méritos.

Por lo demás, las cualidades asignadas al lobo son casi siempre usadas para el mal. Ahora bien, ha de apuntarse que la percepción literaria del lobo como fiera glotona, idiota y perversa, que prende más en las fábulas medievales —véase, por ejemplo, el personaje de Ysengrim en el *Roman de Renard*— y en determinados cuentos, no se encontrará en todas sus manifestaciones culturales. Ya Eliano (1984: 154) atesoraba en su *Historia natural* la narración

---

<sup>19</sup> Para un estudio más exhaustivo de esta figura heráldica en España, véase Valero de Bernabé (2007: 143-150), que repara en el carácter único del caso hispánico, pues, en proporción, el lobo es el segundo animal más común en este bestiario tras el león, aventajando con creces a lo que se ha documentado en países como Francia y Alemania.

fantástica de unos lobos que cooperaban, mordiéndose las colas unos a otros para cruzar un río. Una proeza similar ejecutan estos cánidos en cierto cuento con difusión oral (ATU 121), que dispone de una versión española (Camarena Laucirica y Chevalier, 1997: 196-197). En esta configuración, más ajustada a su natural gregario, los lobos se apilan unos sobre otros para alcanzar a un hombre o a otro animal que es comestible o que ha herido a uno de los suyos.

Por añadidura, en algunos tratados cinegéticos publicados en España desde la centuria del XVI, el lobo —aún inicuo— recibe puntual reverencia por su sagacidad para el arte venatorio y por la cautela que muestra al evadir a los cazadores. Muy elocuente es el caso del balletero real Martínez de Espinar (1976: 155), que describe cómo una cuadrilla de lobos se dividía en dos grupos para diezmar al ganado: mientras que uno arremetía contra las ovejas, el otro se ocupaba de distraer a los mastines. Los elogios a su astucia, nunca exentos de condena, reaparecerán en el siglo XIX, en el *Tratado de la caza de los lobos y zorras* (1829: 45) anónimo, y también en ciertas fábulas decimonónicas que superan el concepto avejentado del lobo como personaje estúpido y pérfido, más propagado por la literatura medieval.

Finalmente, digna de señalamiento nos parece la que estimamos una modalidad secundaria o un subtipo de esta configuración, cruzada o emparentada a veces con la del lobo amansado por la divinidad: el lobo vengador o justiciero, designado como agente de reprensión moral. Que al lobo, reprobado por sus fechorías contra los rebaños, se le escoja en ciertas leyendas para impartir justicia, castigando los robos a los peregrinos y a los caminantes (Camarena Laucirica, 1989: 280-281), resulta una deliciosa ironía, que ha de comprenderse en determinados casos como un acto de expiación para este cánido por atentar contra el hombre o contra sus animales domésticos. En las fábulas españolas, al margen de toda connotación sacra, el lobo también opera como justiciero al menos en una ocasión, en una de las fábulas de Pisón y Vargas (1819: 83-85), castigando al zorro por su hipocresía al tratar de justificar la muerte de un conejo mediante la apelación a la ley del más fuerte.

#### 4. LA LOBA MATERNAL

La asociación de los lobos con la feminidad, revitalizada en tiempos recientes bajo el impulso de los movimientos ecologista y feminista, con manifestaciones destacables como *Mujeres que corren con los lobos* (1992), de Pinkola Estés, posee orígenes remotos. Podrían ser



sacadas a colación diosas como Asena, de la mitología turca, e incluso una Reina Loba ibérica, Luparia, que participa en una leyenda del apóstol Santiago y que termina convertida al cristianismo<sup>20</sup> (Pérez López, 2010: 344-347).

No entraremos ahora en interpretaciones feministas, que bien merecerían una atención más reposada. Aduciremos, en cambio, el mito fundacional de la civilización romana, con ramificaciones y con un impacto cultural notable en diversos textos españoles que luego analizaremos: el relato de Luperca, la loba que amamantó a Rómulo y a Remo, tal y como fue expuesto en las *Vidas paralelas* de Plutarco. Una posible interpretación haría hincapié en la transferencia simbólica de propiedades guerreras —dada la proximidad de los lobos con Marte— a través de este acto de lactancia. Pero huelga añadir que ni siquiera Luperca, pese a su crucial desempeño en la historia de Roma, quedó a salvo de sospechas y que autores como Livio cuestionaron el mito, viendo en la loba a una prostituta que se habría hecho cargo brevemente de la crianza de los niños (Mayorgas Rodríguez, 2023: 27).

Después de haber llegado hasta aquí, no habrá de extrañarnos esta tensión entre la concepción de una Luperca salvífica, potencial donante de talentos militares, y su avatar desmitificado y degradado en meretriz. El idioma español ratifica estos vínculos entre algunas especies y las actividades venéreas: en España se utiliza el término *zorra* (a veces *perra*, como en inglés) para referirse a una conducta sexual extraviada, y por *lupanar* se entiende la casa en la que se practica la prostitución.

La leyenda de la loba que nutrió a Rómulo y a Remo tuvo acogida en varias obras españolas de historia natural del Seiscientos, con su debida dosis de escepticismo: Cortés (1615: 75-78) reproducía íntegro este relato, sin replanteárselo; en cambio, en Gómez de la Huerta (1624: 399) se aprecian las dudas en torno a la supuesta naturaleza animal de esta loba. En la emblemática española también quedó impresa la huella de Luperca. Covarrubias (1610: 54r-54v) consignaba en sus *Emblemas morales* una versión de esta historia que escarnecía a las mujeres de disolutas, que desconocían al padre de sus retoños. Es decir, en vez de halagar el instinto materno de la loba, estimado en otros lugares, se optó por estigmatizarla. Se trata de una nueva demostración de la rapidez con la que estos modelos se repliegan a interpretaciones más tradicionales y hegemónicas del lobo, en cuanto que recipiente simbólico de un sinfín de atributos negativos.

---

<sup>20</sup> Las culturas prerrománicas de la península ibérica nos han legado un dios lobuno de los vetones: Vaelico, que dispone de un santuario consagrado a él en Postoloboso (Ávila). Sobre la relación de los iberos con el lobo, véase con más detalle García Díaz (2020: 103-106) y Pérez López (2010: 334-335).

Pero a partir de la Edad Moderna, y ya avanzado el siglo XIX, estas lobas nutricias alcanzarán una mejor consideración cultural. En la siempre copiosa literatura fabulística decimonónica, el senador Fernández Baeza (1858: 57-61) castigaba el procedimiento ruin de un mastín holgazán que procuraba recobrar el afecto de su amo asesinando a un cachorro de lobo. El perro terminaba siendo la víctima de los padres del lobato y del zorro que lo engañó para aprovecharse de él y propinarle un escarmiento. El maestro de escuela Molina González (1884: 130-131) censuraba, por su lado, la imprudencia de dos hombres que intentaban robar cachorros en el cubil de una loba y que acababan huyendo, después de que uno de ellos quedase preso en el túnel y recibiese una dentellada de la madre.

Tampoco parece ocioso evocar aquí a los niños ferales, que llegarían a despertar gran curiosidad intelectual, con referentes como Cormac mac Airt, el crío salvaje de Hesse en la Edad Media, Víctor —un joven francés localizado en 1798—, o el cordobés Marcos Rodríguez Pantoja, que a mediados de la centuria del XX vivió junto a una camada de lobos en Sierra Morena (Rao, 2021: 129-134). En la literatura, el exponente más icónico es el de Mowgli en *El libro de la selva*. Si bien tanto Padre Lobo como Madre Loba y su hermano adoptivo con mayor protagonismo, Hermano Gris, confirman continuamente su apoyo a Mowgli, el papel de Madre Loba es muy destacable, pues amenaza y le planta cara al tigre Shere Khan en los primeros compases de la obra, cuando este reclama al pequeño (Kipling, 2004: 29-30). Se puede encontrar otro ejemplo en la madre de Colmillo Blanco, Kiche, que en los capítulos iniciales de la novela protege a sus cachorros con inmenso celo, aislándolos incluso de su propio padre (London, 1994: 30-32).

Casi desconocido, aunque no menos excepcional, es el caso de un niño feral —licántropo clínico y misógino— suministrado por la abundantísima literatura de cordel española del siglo XIX: *El hombre-lobo* (1874). Se trata de una historia trágica, vertida en verso romance, con profundas resonancias románticas, en la que un hijo aspira a vengarse de su madre humana por haberlo abandonado y comete crímenes espantosos contra otras tantas mujeres. La loba que se encarga de su manutención y cuidado remeda a la lejana Luperca, ya que en cuanto lo ve huérfano en el bosque,

La fiera en coger no tarda  
á la pobre criatura  
por las ropas que la guardan,  
y corre hacia la honda cueva  
del monte que cerca estaba.  
Cuidadosa allí lo suelta  
y la envoltura desata

con los dientes, cariñosa  
al niño lame y halaga  
colocándole en la boca  
el pecho que alimentaba  
á sus cachorros que corren  
y á los otros se abalanzan.  
Pasó el tiempo y aquel niño  
creció en forma tan extraña,  
más querido por la loba  
que por madre despiadada (*El hombre-lobo*, 1874: 1-2).

Amorosa y atenta con su prole adoptiva (un apego a todas luces recíproco), la loba le transfiere su ferocidad a través de su leche, tónico fortificante que

vida segunda me daba  
con los instintos de fiera,  
pero menos despiadada  
que la madre que la muerte  
sin piedad darme encargaba.  
Mirad ese lienzo aún,  
que recuerda tanta infamia.  
Ved allí la pobre loba,  
está hace un año enterrada;  
flores hay sobre su tumba,  
las flores de mi esperanza. (*El hombre-lobo*, 1874: 4).

El drama se salda con la defunción del trío protagonista: la loba y el hombre-lobo, tiroteados por cazadores; y la madre humana, desangrándose por la laceración infligida por su hijo. En otras palabras, la generosidad y el amor filial de esta loba materna, en dicha época, circunstancias y texto, no puede sino retribuirse con sangre.

Tras todo esto, quizá nos provoque cierto estupor que en Occidente se haya elegido a una loba para encarnar estas figuras de la maternidad (a veces, deformadas en prostitutas). Cumple sugerir alguna hipótesis que explique esta designación. Por un lado, habría que tener en cuenta la transferencia del mito de Luperca y su repercusión, considerando que los lobos eran bestias relacionadas con Marte, cuyas virtudes guerreras habrían heredado los fundadores de Roma. También habría que recordar la influencia de los casos de niños ferales. Y la zoología nos enseña que hasta los carnívoros más sanguinarios custodian con fervor a sus crías<sup>21</sup>. ¿Cuál es, entonces, la razón? Quizá se trate de una combinación de varios de estos factores. También cabe la posibilidad de que, en algún momento durante sus batidas, el ser

---

<sup>21</sup> A título de ejemplo, especialmente conmovedor se nos antoja el retrato de la tigresa en Plinio (2003: 146), que corre a toda velocidad tras los secuestradores de sus crías.

humano atestigüase la fidelidad de estas criaturas por su familia y se asombrase de que un animal tan potencialmente destructivo para él fuera amable con los suyos, según queda reflejado en refranes españoles como, entre otros, «lobo no come lobo» o «el lobo es arisco, pero a otro lobo no da mordisco» (Charro Gorgojo, 2000: 107-108). Estos dos refranes en concreto poseen variantes en la amplísima compilación refranística del Seiscientos de Correas (1924: 366-367), lo que acredita su largo recorrido.

No podemos clausurar esta pesquisa sin evocar la canción tradicional española de «los cinco lobitos», usada como un juego mímico en la más tierna infancia (Cerrillo Torremocha y Sánchez Ortiz, 2017: 43-46), de la que existen múltiples variantes. De hecho, hay datos que sitúan sus primeras versiones escritas en obras infantiles de principios del siglo XX<sup>22</sup>, como *Pipo y Pipa en busca del gato Peloimedio* (1933) y *Chapete y el príncipe malo* (1928), ambas del historietista Salvador Bartolozzi (Cañamares Torrijos y Luján Atienza, 2013: 186-193). Y también figura en el título de una comedia de 1934 firmada por los hermanos Álvarez Quintero.

En otras palabras, muchos niños españoles han oído hablar desde la cuna de la loba que le daba la teta a sus vástagos, un ejemplo de afecto materno que anticipa o, al menos, contribuye a cementar un cambio en la percepción del lobo y a contradecir el estereotipo literario, todavía hoy presente, del malvado «lobo feroz».

## CONCLUSIONES

La literatura y la cultura occidentales nos brindan interpretaciones alternativas del lobo, a veces con orígenes remotos, que se perpetúan en distintos formatos culturales y que pueden ser aprehendidas desde una óptica comparatista. En este trabajo se identifican cuatro tipos de lobos positivos hasta principios de la centuria del XX: el lobo libre, indomesticado por el ser humano, símbolo de la libertad frente a la esclavitud; el lobo manso, amaestrado por el hombre y, en ocasiones, penitente por sus pecados; el lobo guerrero, que pone su poderío al servicio de aquellos a quienes representa; y la loba maternal, que cuida al ser humano y a su propia camada con amor.

---

<sup>22</sup> Aunque se trata de un aspecto que no podemos dilucidar en profundidad, la literatura infantil —y, sobre todo, la reciente— tiende a suavizar realidades amargas y a dibujar mundos, en general, menos crueles. No sorprenderá que este marco haya podido propiciar una representación más favorable del lobo.

Como ha quedado probado, las tensiones dentro de estos cuatro paradigmas son constantes: el lobo libre puede ser juzgado como malvado por no someterse al hombre, el lobo guerrero es una amenaza para su enemigo y la loba maternal deviene en prostituta cuando es objeto de burla. Las mixtificaciones o contactos entre tipos tampoco son infrecuentes: la crianza de la loba maternal puede conferir a sus vástagos adoptivos las aptitudes bélicas o cazadoras de su estirpe, como en el caso de Rómulo y Remo; y un lobo arrepentido y doblegado puede actuar como justiciero o como agente de represalia moral y aplicar sus energías para castigar a los criminales y a los desagradecidos.

Sin embargo, el lobo resulta casi siempre sospechoso en la literatura y en la cultura occidentales hasta el siglo XX e incluso tiempo después, una realidad que se transparenta en el poema «El lobito bueno» de Goytisolo (1992), quien necesita acudir al viejo tópico del mundo al revés para justificar la bondad de esta especie demonizada en los cuentos. Sus caracterizaciones benévolas son, por tanto, minoritarias y pueden experimentar resistencias o degenerar con facilidad en sus opuestos.

En resumen, lobos que susciten empatía (lobos «buenos») hay pocos, pero existen, y en ocasiones traslucen un incipiente cuestionamiento de conductas abusivas o injustas hacia la fauna por parte de sus autores. Asimismo, no se puede despreciar la influencia de ciertas representaciones literarias más benignas en el progresivo cambio de actitud social en torno a los lobos, y más cuando Félix Rodríguez de la Fuente —adalid de la protección de este depredador en la España franquista y de la transición— quedó fascinado tras leer a London en su niñez (Pou Vázquez, 1995: 43-44), lo que debió de haber contribuido a su sensibilización con la causa conservacionista que más tarde abanderó y que ayudó a la preservación de esta especie en la península.

Además, examinados desde una lente contemporánea, algunos de estos textos adquieren un renovado valor como emblemas de la resistencia al antropocentrismo y como alegatos a favor de los animales.

Finalmente, varios de estos tipos conservan su vigencia en la actualidad, pero modernizados o mezclados: así, el lobo libre de la fábula griega permuta en un héroe silvestre en *La llamada de lo salvaje* de London y se transfigura en un guardián de la naturaleza en representaciones más modernas y extraliterarias; y las lobas femeninas se apropian de algunas de estas cualidades en obras como *Beatriz y la loba* (2014), de López Llamas. Incluso varias de las últimas reescrituras de *Capercita Roja* desvelan una transformación en nuestra concepción



del lobo, despojado al fin de sus apolillados ropajes simbólicos, que pone en tela de juicio a la humanidad por su forma de tratar a otras criaturas.

Dada la magnitud de un proyecto como el que ha sido abocetado y habida cuenta de los límites de espacio a los que nos debemos ceñir, lo que resta del estudio de estos nuevos ejemplos lupinos habrá de postergarse. Nuestro deseo es que la presente indagación sirva a su mejor entendimiento y sienta una sólida base para futuras investigaciones.



## BIBLIOGRAFÍA

- Almarcha Martínez, Francisco (2017). *Observando al lobo. Un estudio antropológico sobre el lobo y el turismo en la Sierra de Culebra*, Valencia, Universidad de Alicante.
- Alster, Bendt (2005): *Wisdom of Ancient Sumer*, Maryland, CDL Press.
- Camarena Laucirica, Julio (1989): «Mitología del lobo en la Península Ibérica», en Jean-Pierre Étiennevre (ed.): *La leyenda. Antropología, historia, literatura. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense y Casa Velázquez.
- Camarena Laucirica, Julio; Maxime Chevalier (1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Editorial Gredos S. A.
- Cañamares Torrijos, Cristina; Ángel Luis Luján Atienza (2013): «Presencia del cancionero popular infantil en obras de Salvador Bartolozzi y Magda Donato», en Cerrillo Torremocha, Pedro César; César Sánchez Ortiz (eds.) (2013): *Presencia del cancionero popular infantil en la lírica hispánica. Homenaje a Margit Frenk*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cerrillo Torremocha, Pedro César; César Sánchez Ortiz (2017): *El Cancionero popular infantil en educación*, Madrid, Síntesis.
- Charro Gorgojo, Miguel Ángel (2000): «La huella del lobo en el refranero español», en *Folklore*, 243, 97-108.
- Correas, Íñigo Gonzalo (1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas. Catedrático de Griego y Hebreo en la Universidad de Salamanca*, Madrid, Tip. de la «Rev. De archivos, bibliotecas y museos».
- Cortés, Jerónimo (1615): *Libro, y tratado de los animales terrestres, y Volátiles, con la historia, y propiedades dellos; alabando de cada vno de los terrestres la virtud en que mas se auentajò, y señalò: con autoridad de Doctos, y Santos. Copuesto por Geronimo Cortes Valenciano*, Valencia, Juan Crisóstomo Garriz.
- Covarrubias, Sebastián de (1610): *Emblemas morales de don Sebastian de Couarrubias Orozco, Capellan del Rey N. S. Maestrefcuela, y Canonigo de Cuenca, Consultor del Santo Oficio*, Madrid, Luis Sánchez.
- Darío, Rubén (1914): *Canto a la Argentina y otros Poemas*, Madrid, Imp. Clásica Española.

- DeMello, Margo (2021): *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies. Second Edition*, New York, Columbia University Press.
- El hombre-lobo* (1874): Madrid, Imprenta, calle de la Colegiata, 6.
- Eliade, Mircea (1985): *De Zalmoxis a Gengis-Khan. Religiones y folklore de Dacia y de la Europa Oriental*, traducción al español de J. Valiente Malla, Madrid, Ediciones cristiandad.
- Eliano, Claudio (1984): *Historia de los animales. Libros I-VIII*, traducción al español de José María Díaz-Regañón López, Madrid, Editorial Gredos, S. A.
- Fernández Baeza, Pascual (1858): *Nueva coleccion de fábulas morales compuestas por el Excmo. e Ilm. Sr. D. Pascual Fernández Baeza, Consejero real jubilado, Senador del Reino, y antes de serlo, constantemente Diputado á Cortes por el distrito de Ponferrada, su patria. Tercera edicion, aumentada*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Fernández-García, José María (2015): «Historical Decline (and Persistence) of the Grey Wolf in Spain», en Masius, Patrick; Jana Sprenger (eds.) (2015): *A Fairytale in Question. Historical Interactions between Human and Wolves*, Cambridge, The White Horse Press: 141-162.
- Fernández San Emeterio, Gerardo (2020): «Relecturas de Caperucita Roja: comprender el arquetipo desde el cuento», en *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 42: 79-100.
- Ferrero García, Juan José (2023): «El ataque mortal de una manada de lobos (Canis lupus Linnaeus, 1758) a dos guardias civiles en el noroeste de España en el invierno de 1856-1857: ¿historia verídica o leyenda infundada?», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia natural*, 117: 1-16.
- Fudge, Erica (2002): *Animal*, Londres, Reaktion Books Ltd.
- García Díaz, Jesús (2020): *La huella del lobo en la cultura y el territorio cantábricos*, Cantabria, Editorial Librucos.
- Garrosa Gude, José Luis (2009): «Unha inquietante presenza: lobos e lobishomes no imaxinario galego e universal», en VV. AA.: *O mito que fascina: do lobo ao lobishome. Acta das II xornadas de literatura oral*, Galicia, Asociación de Escritores en Lingua Galega: 113-143.
- Gómez de la Huerta, Jerónimo (1624): *Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traducida por el licenciado Geronimo de Hverta, medico familiar del Santo Oficio de la Inquisicion. Y ampliada por el mismo, con escolios y anotaciones, en que aclara lo escuro y dudoso, y añade lo sabido hasta estos tiempos*, Madrid, Luis Sánchez, Impresor del Rey N. S.
-

- Govantes, Ángel Casimiro de (1833): *Fábulas, cuentos y alegorías morales del doctor D. Angel Casimiro de Govantes*, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado.
- Gragera, Francisco (2017): *El legado del lobo*, Cáceres, Editorial Canchales.
- Grande del Brío, Ramón (1984): *El lobo ibérico. Biología y mitología*, Madrid, Hermann Blume.
- Grande del Brío, Ramón (2000): *El lobo ibérico. Biología, ecología y comportamiento*, Salamanca, Amarú Ediciones.
- Guardia Calvo, Isadora (2007): «Tantas caperucitas como lobos», en *Revista electrónica de literatura comparada. Extravío*, 2: 20-35.
- Gutiérrez Alba, Víctor (2006): *El lobo ibérico en Andalucía. Historia, mitología, relaciones con el hombre*, Cazorla, Fundación Gypaetus.
- Gutiérrez de Alba, José María (1845): *Fábulas políticas originales de D. José M. Gutiérrez de Alba: dedicadas por su autor al pueblo libre. Segunda edición*, Sevilla, Establecimiento tipográfico a cargo de Juan Moyano.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio (1888): *Fábulas de D. Juan E. Hartzenbusch*, Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello.
- Henríquez, Gloriantonia (2016): «Poesía y reflexión en “Los motivos del lobo”», en *Centroamericana*, 26, 2: 179-198.
- Hernando Ayala, Alberto (2020): *Loberas. Huella histórica de la caza del lobo*, Castellón, Tundra Ediciones.
- Ibáñez de la Rentería, José Agustín (1797): *Fábulas en verso castellano. Por D. Josef Agustín Ibañez de la Rentería. Tomo II*, Madrid, Imprenta de Villalpando.
- Jones, Karen (2011): «Writing the Wolf: Canine Tales and North American Environmental-Literary Tradition», en *Environment and History*, 17, 2: 201-228.
- Kipling, Rudyard (2004): *Los libros de la selva*, traducción al español de Gabriela Bustelo, Anaya, Madrid.
- Kovářová, Kateřina (2021): «A Vulnerable Predator: the Wolf as a Symbol of the Natural Environment in the Works of Ernest Thompson Seton, Jack London and Cormac McCarthy», en Masschelein, Anneleen; Florian Mussnug; Jennifer Rushworth (eds.) (2021): *Mediating Vulnerability. Comparative Approaches and Questions of Genre*, Londres, UCL Press: 52-67.
- La Fontaine, Jean (1787): *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine. En verso castellano por Don Bernardo Maria de Calzada, Capitan del Regimiento de Caballeria de la Reyna, y Socio de mérito de las Reales Sociedades Bascongada y Aragonesa. Tomo II*, Madrid, Imprenta Real.
-



- London, Jack (2006): *La llamada de lo salvaje. Segunda reimpresión*, traducción al español de José Ramón Insa, Barcelona, Editorial Vicens Vivés.
- London, Jack (1994): *Colmillo Blanco*, Chile, Editorial Zig-Zag.
- Lönngren, Ann-Sofie (2021): «Metaphor, Metonymy, More-Than-Anthropocentric. The Animal That Therefore I Read (and Follow)», en McHugh, Susan; Robert McKay; John Miller (eds.) (2021): 37-50.
- López Ríos, Santiago (2006): «Sobre el bosque y el lobo en la literatura castellana del siglo XV», en Courcelles, Dominique de (dir.) (2006): *Nature et paysages: L'émergence d'une nouvelle subjectivité à la Renaissance*, París, Publications de l'École nationale des chartes: 10-25.
- Macías Cárdenas, Francisco Javier (2018): «¿El lobo feroz? Desmitificando a un antiguo enemigo a través de las representaciones literarias contemporáneas», en Carretero González, Margarita; José Marchena Domínguez (eds.) (2018): *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: 325-342.
- Manent, Albert (2004): *El llop a Catalunya*, Lleida, Pagès editors.
- Mangione Cárdenas, Noelia (2018): «Para leer mejor: nuevas miradas sobre la figura del “Lobo Feroz”», en *BOLETÍN GEC*, 22: 101-116.
- Marrero Henríquez, José Manuel (2017): «Animalismo y ecología: sobre perros parlantes y otras formas literarias de representación animal», en *Castilla. Estudios de Literatura*, 8: 258-307.
- Marrero Henríquez, José Manuel (2021): «Vegan Cervantes. Meat consumption and social degradation in Dialogue of the Dogs», en Wright, Laura (ed.) (2021): *The Routledge Handbook of Vegan Studies*, Abingdon, Routledge: 89-100.
- Martínez de Espinar, Alonso (1976): *Arte de Ballestería y Montería. Introducción de Eduardo Trigo de Yarto*, Madrid, Ediciones Velázquez.
- Marvin, Garry (2012): *Wolf*, London, Reaktion Books Ltd.
- Mayorgas Rodríguez, Ana (2023): «Amamantados por una loba. La tradición mítica y literaria sobre el origen de Roma», en *Desperta Ferro. Arqueología & Historia*, 47: 22-29.
- McHugh, Susan; Robert McKay; John Miller (2021a): «Introduction: Towards and Animal-Centered Literary History», en McHugh, Susan; Robert McKay; John Miller (eds.) (2021): 1-11.
-



- McHugh, Susan; Robert McKay; John Miller (eds.) (2021b): *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*, Switzerland, Springer Nature Switzerland AG.
- McKay, Robert R. (2018): «Representation», en Gruen, Lori (ed.), *Critical Terms for Animal Studies*. Chicago, The University of Chicago Press: 502-520.
- Mey, Sebastián (2005): *Fabulario en que se contienen fábulas y cuentos diferentes, algunos nuevos, y parte sacados de otros autores: por Sebastian Mey*, Valladolid, Editorial Maxtor.
- Molina González, Antonio (1884): *Fábulas y cuentos en verso castellano y en variedad de metros para los niños y niñas que asisten a las escuelas por Don Antonio Molina González. Maestro superior de 1.ª enseñanza*, Madrid, Librería de D. Eugenio Sobrino.
- Morales Muñoz, Dolores Carmen (2022): «Nobles e innobles: perros y lobos en el medievo español», en *E-humanista*, 52: 52-68.
- Morgado García, Arturo (2015): *La imagen del mundo animal en la España Moderna*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Moriceau, Jean-Marc (2016): *Histoire du méchant loup. La question des attaques sur l'homme en France (XVe-XXe siècle)*, París, Pluriel.
- Nagai, Kaori (2020): *Imperial Beast Fables. Animals, Cosmopolitanism, and the British Empire*, Londres, Palgrave MacMillan.
- Ortiz Robles, Mario (2015): «Comparative Literature and Animal Studies», en <https://stateofthedisipline.acla.org/entry/comparative-literature-and-animal-studies> (último acceso: 14/02/2024).
- Pardo Bazán, Emilia (1890): *San Francisco de Asís (siglo XIII). Con un prólogo por D. Marcelino Menéndez y Pelayo de la Real Academia Española. Con licencia eclesiástica. Cuarta edición*, París, Librería de Garnier Hermanos.
- Pastoureau, Michel (2018): *Le loup. Une histoire culturelle*, París, Éditions du Seuil.
- Pedrosa, José Manuel (2008): «Ana María la Lobera, capitana de lobos, ante la Inquisición (1648): mito, folclore, historia», en *Edad de Oro*, XXVII: 219-251.
- Pedrosa, José Manuel (en prensa): «Las coplas de ciego en España, 1950-1966: autopsia de una literatura pobre», en Clemente Pliego, Agustín; José Manuel Pedrosa (en prensa): *El ocaso de las coplas de ciego. Una colección de impresos populares de 1950-1966*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Jiménez, Nicolás (1898): *Cien fábulas de D. Nicolás Pérez Jiménez. C. de las Reales Academias de Medicina, de la Historia, de la de Ciencias, de la de Buenas Letras de Barcelona, etc. con un*
-

*prologo del excelentísimo señor D. Victor Balaguer*, Barcelona, Establecimiento tipolitográfico editorial de Ramón Molinas.

Pérez López, David (2010): *A caza do lobo na cultura popular. Os foxos do lobo*, A Coruña, Editorial Canela.

Pestana Salido, Antonio J. (2022): *El lobo ibérico en la cultura popular*, Castellón, Ediciones Tundra.

Pisón y Vargas, Ramón (1819): *Fábulas originales en verso castellano por Don Ramon de Pison y Vargas, ministro togado que fue del Real y Supremo Consejo de la Guerra. Dadas á luz por su sobrino Don Juan Bautista Iturralde de Pison y Vargas*, Madrid, Ibarra, impresor de Cámara de S. M.

Plinio (2003): *Historia natural. Libros VII-XI*, traducción al español de E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.<sup>a</sup> Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.<sup>a</sup> L. Arribas Hernáez, Madrid, Editorial Gredos S. A.

Pluskowski, Aleksander (2006): *Wolves and the Wilderness in the Middle Ages*, Woodbridge, The Boydell Press.

Pou Vázquez, Miguel (1995): *Félix Rodríguez de la Fuente. El hombre y su obra*, Barcelona, Editorial Planeta, S. A.

Quintanilla Raso, María Concepción (2012): «Lobos y corderos. Animales en el universo simbólico de la heráldica nobiliaria», en García Huerta, María Rosario; Francisco Ruiz Gómez (dirs.) (2012): *Animales simbólicos en la historia. Desde la Protobistoria hasta el final de la Edad Media*, Madrid, Editorial Síntesis, S. A.: 277-298.

Rao, Riccardo (2021): *El tiempo de los lobos. Historia medioambiental y cultural de un animal fabuloso*, traducido al español por Lara Cortés Fernández, Cádiz, Editorial UCA.

Rao, Riccardo (2022): «La prova del lupo: santi e lupi nella tradizione agiografica dell'Italia medievale», en Luongo, Alberto; Antonio Montefusco (eds.) (2022): *Il lupo di Gubio. Origini, tradizione e ricezione di una storia francescana*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'alto medioevo: 13-23.

Robisch, Sean Kipling (2009): *Wolves and the Wolf Myth in American Literature*, Reno, University of Nevada Press.

Rodríguez Adrados, Francisco (2003): *History of the Graeco-Latin Fable, Volume Three. Inventory and Documentation of the Graeco-Latin Fable*, Netherlands, Brill.



- Rodríguez García, Miguel (2023): «“El hombre es el mejor y el peor a un tiempo”. Animalismo en las fábulas de Govantes», en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 29: 353-379.
- Sala, Felipe Jacinto (1886): *Nuevas fábulas de D. Felipe Jacinto Sala*, Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores.
- Samaniego, Félix María (1826): *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado, por Don Felix Maria Samaniego, del Numero de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais. Nueva Edicion*, Zaragoza, Roque Gallifa.
- Salinas, Cándido (1856): *Poesias de Candido Salinas*, Oviedo, Imp. Y lit. Brid, Regadera y C.
- Subercaseaux, Bernardo (2013): «Jack London: biologismo y literatura perruna», en *Universum*, 28, 1: 21-45.
- Susin, Luiz Carlos (2022): «Francisco de Asís y el hermano lobo», en *Concilium*, 397: 189-211.
- Talavera Cuesta, Santiago (2007): *La fábula esópica en España en el siglo XVIII*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Tratado de la caza de los lobos y zorras, y medios mas seguros de exterminarlos* (1829): Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos.
- «Una historia y un cuento» (25 de julio de 1841): *El Nacional*, 2036: 2.
- Uther, Hans-Jörg (2004): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- Valero de Bernabé, Luis (2007): *Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos*, Madrid, Universidad Complutense.
- Valverde, José Antonio; Teruelo, Salvador (2001): *Los lobos de Morla*, Sevilla, Al Andalus Ediciones.
- Vita Aesopi. El libro de Ysopet historiado* (1482): Zaragoza, Pablo Hurus y Juan Planck.



## SOBRE EL AUTOR

### *Miguel Rodríguez García*

Miguel Rodríguez García es licenciado en psicología por la Universidad Autónoma de Madrid, graduado en filología hispánica, máster en formación e investigación literaria y teatral, doctor en estudios lingüísticos y literarios por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Es autor de varias publicaciones en revistas académicas y ha impartido diversas ponencias. Sus líneas de investigación se centran en las fábulas escritas y orales, y en el análisis de la relación de la humanidad con los animales en la historia y en las literaturas hispánicas, que examina desde el prisma multidisciplinar de los estudios de animales o *Human-Animal Studies*.

### Contact information:

Correo electrónico: [miguel.rodrieguezg@unirioja.es](mailto:miguel.rodrieguezg@unirioja.es)